

RESEÑAS

Sobre
HISTORIA FEMINISTA DE LA
LITERATURA ARGENTINA.
ESCRITORAS EN MOVIMIENTO. ITINERARIOS Y RESISTENCIAS
De Andrea Ostrov y Silvia Jurovietzky (coords)

Eduvim, 2023.

por

Lucía Cytryn

Universidad Nacional de Tres de Febrero / CONICET

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magister en Estudios y Políticas de Género por la Universidad de Tres de Febrero (Untref). Es becaria doctoral del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones en Arte y Cultura "Dr. Norberto Griffo". Participa del proyecto "Archivo y diagrama de lo viviente" (Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados) y del proyecto internacional "Archivos en transición: Memorias colectivas y usos subalternos" (TRANS.ARCH).

Correo electrónico: lcytryn@untref.edu.ar

ORCID: [0000-0002-8428-7955](https://orcid.org/0000-0002-8428-7955)

DOI: [10.5281/zenodo.14549846](https://doi.org/10.5281/zenodo.14549846)

En la historiografía de los estudios literarios argentinos hay por menos tres ejemplos de importantes *historias de*: la fundacional *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, la monumental *Historia crítica de la literatura argentina* compilada por Noe Jitrik y la *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas son quizás las más nombradas, leídas y circuladas en los claustros universitarios. La *Historia feminista de la literatura argentina* dialoga con todas ellas. Pero, sobre todo, señala lo que lee como ausencia (o invisibilización) en estas historias de la literatura argentina y, al mismo tiempo, se atreve a fundar un nuevo modo de agrupamiento de textos que no necesariamente responde a los (antiguos) protocolos críticos.

En un ensayo sobre uno de los volúmenes que conforman este proyecto editorial, Guadalupe Maradei dice de esta historia de la literatura que es “escandalosa, pecadora, provocadora”, porque genera “una incomodidad respecto del canon y su periodización” (Maradei, 2022). Coincido. Este proyecto es provocador en varios sentidos: en primer lugar, porque apunta contra el sentido del canon establecido por las otras *historias de*, en las que el lugar de las mujeres es relegado, en una operación que subalterna la literatura escrita por mujeres, por un lado, a la vez que pretende afirmar su inexistencia, por otro. Pero, sobre todo, se trata de una perspectiva que es, en sí misma, una provocación:

Una historia feminista porque entiende que la reflexión sobre el género es una toma de posición; y que el feminismo es un modo de leer que reorganiza saberes históricos, políticos, identitarios y literarios. Feminista implica una condición situada, plural y crítica que tiene en cuenta las genealogías, su carácter transformador y su capacidad de lectura y resistencia. Feminista, también, porque entiende que el género es siempre ante todo una pregunta y que su afirmación binaria fijó valores, formas del conocimiento, modos de estar en el mundo y jerarquías literarias. (Arnes, Domínguez y Punte, 2021)

El volumen coordinado por Andrea Ostrov y Silvia Jurovietzky toma el período entre 1960 y la década de 1990, y se divide en ocho capítulos: “Mitos, infancias, maternidades: reescrituras”, “Pasajes y descentramien-

tos”; “Violencia de estado y memoria”, “Miradas estrábicas sobre la literatura argentina”, “Letras del género: espacios de intervención”, “Escrituras del territorio y la comunidad”, “Constelaciones, herencias, legados”; “Voces y cuerpos deseantes”; y un Epílogo, “Repensar los años ochenta: las aventuras de la célula madre”. Estos capítulos reúnen los más de cuarenta ensayos que conforman el libro, cada uno de ellos dedicado a intervenir sobre una línea específica dentro de la constelación que configura el volumen, que incluye trabajos muy minuciosos sobre la propia historia de la crítica literaria feminista, las intervenciones de las mujeres en la política cultural argentina y la institucionalización de los estudios literarios. Este libro, entonces, configura no solamente un archivo de las literaturas invisibilizadas por el canon masculinista y subalternizante, sino que, además, escribe su propia genealogía en tanto intervención cultural.¹

Y es que una historia feminista no asume el carácter objetivista de una historia a secas, con pretensión de objetividad, que aparenta renunciar a todo tipo de sesgo o marca, sino la perspectiva situada que, precisamente, los feminismos de las últimas olas han sabido construir. El sujeto del feminismo, como explica Andrea Ostrov en la introducción al volumen *Escritoras en movimiento: itinerarios y resistencias* es un problema central del pensamiento feminista: originalmente entendido como “la mujer”, ha pasado luego a ser “las mujeres” y, por la vía de las críticas lesbianas, las perspectivas decoloniales, los aportes del feminismo negro y las intervenciones del movimiento trans, se ha multiplicado enormemente, en una lista que incluye las alianzas históricas entre los movimientos de mujeres y los movimientos LGBTIQ+. Una historia feminista, entonces, asume el gran desafío de albergar *todas* esas miradas críticas sin abreviar en reduccionismos y reconociendo lo que las teorías le deben a las militancias, y viceversa.

Es por eso que el femenino plural en *Escritoras en movimiento. Itinerarios y resistencias* no refiere solamente a mujeres sino que incluye también a algunas locas (contra)canónicas (Copi y Manuel Puig, por ejemplo),² y también a algunos autores y proyectos *gais*, como aquellos que rescata Jorge Luis Peralta.³ Lo interesante de este gesto, de esta inclusión, es que, como señala Link en el artículo sobre Copi, importa poco si la perspectiva del autor es, en efecto, una perspectiva feminista —más allá de que “Copi

¹ Ver, por ejemplo. “El hilo del discurso. Tejes y destejes de la crítica feminista en la década del ochenta”, de Lucía Dussaut, o “Lecturas del archivo: la inflexión crítica (no) feminista en la constelación Sur”, de Jimena Néspolo.

² Me refiero a los ensayos “De Copia”, de Daniel Link y “Manuel Puig entre joyas indiscretas y pubis angelicales”, de José Amícola.

³ “Letras armadas: literatura y ‘activismo’ pre-gais en Buenos Aires”, Jorge Luis Peralta.

fundó un mundo mutante en el cual las mujeres reinan copiosamente”– sino que es una mirada feminista la que permite incorporar a Copi, como a Renato Pellegrini, como a Hebe Uhart, como a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, como a María Moreno o Tununa Mercado, y también a Eva Perón (como personaje, como mito), en la constelación de un *anti-canon* literario nacional.

Anti-canon porque este proyecto crítico no busca contraponer un listado de héroas propias al panteón literario argentino (es decir, un *contra-canon*) sino que pretende intervenir en la forma en la que leemos, porque “ni la literatura argentina ni el feminismo, entendidos como modo de leer, son totalidades cerradas sino espacios abiertos a sentidos aún en fase de reflexión y en conflicto” (Arnes, Domínguez, y Punte, 2021).

Bibliografía

- ARNÉS, LAURA, LUCÍA DE LEONE Y MARÍA JOSÉ PUNTE. “Prólogo”, *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Arnés, Laura; Domínguez, Nora; Punte, María José (directoras). Córdoba: Eduvim, 2020.
- MARADEI, GUADALUPE. “Historia feminista de la literatura argentina: tácticas de contingencia”, *Cuadernos LIRICO* núm. 24, 2022, consultado el 19 julio 2024. Disponible en <http://journals.openedition.org/lirico/12440>